



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Baros, Mauricio  
La seducción de lo cotidiano  
ARQ, núm. 48, julio, 2001, p. 9  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37504806>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

sumado a las propiedades táctiles de los materiales y la belleza que inspira la tradición de la técnica dan forma a un lenguaje universal. El complejo termal en Vals, una de sus obras más celebradas, es una prueba de ello. Casi al finalizar el diseño del edificio el arquitecto visita los antiguos baños de Estambul, Budapest y Bursa y comenta: “En aquel momento comprendí no sólo de dónde proceden estas imágenes, sino que también forman parte de un legado universal y profundamente arcaico”.

Es preocupante que con los avances de las comunicaciones sufrimos de una sobreexposición de información cada vez más lejana de nuestra realidad cotidiana. Con cierto temor he observado verdaderos cultos hacia tendencias que poco tienen que ver con nuestra realidad inmediata al ser extrapoladas de forma literal y que al cabo de un tiempo queda en evidencia su falta de sustancia al no resistir la prueba más dura de la permanencia. Quizás hace falta un acto de humildad para comprender que tras lo que aparentemente resulte poco atractivo e incluso desechar en una primera aproximación, probablemente pueda proporcionarnos las pistas para entender la labor del arquitecto como un fenómeno cultural único y valioso para cada contexto específico.

**Albert Tidy**

Arquitecto, Universidad de Chile (1992) y Master en Arquitectura, Universidad de Yale (1999). Trabaja entre 1993 y 1996 para Gonzalo Mardones, destacando su participación en los proyectos Colegio Nido de Águilas, Showroom Duomo y el Plan General del Museo Interactivo Mirador. Actualmente se desempeña como profesor de Taller en la Universidad de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, compatibilizando la docencia con el trabajo arquitectónico.

## La seducción de lo cotidiano

Mauricio Baros

No se puede hablar de cotidaneidad sin antes tratar de definirla, o al menos enmarcarla dentro de un contexto. Términos como cotidaneidad, privacidad, colectividad, resultan a veces tan generales y particulares a la vez, que es imposible lograr una definición clara. Generales, porque nos entregan una noción totalmente abierta a todo; lo cotidiano es definido como “lo que ocurre diariamente”, “lo usual”, lo que es tremadamente vago, en cuanto la existencia es

lugares cotidianos. Lugares que deben su existencia al hecho de que entre los miles de cotidianos particulares que podemos tener, existe por lo menos un grupo de ellos que nos son comunes a un grupo mayor de personas, y estos grupos se encuentran fugazmente por momentos en espacios definidos y determinados para tal efecto. Es acerca de estos espacios de encuentro fugaz de los que queremos hablar aquí. Espacios como el café, la calle, el almacén de la esquina, etc. Lugares de los cuales han derivado muchos otros hoy en día; el café se transforma en ciber-café, la calle en galería comercial, el almacén en supermercado, etc. Hay un cambio de tiempo y de escalas significativo, la velocidad de la mirada, del paso es otro, la escala crece considerablemente, pero en el fondo existen ciertos elementos invariantes en estos lugares cotidianos, que son los que queremos tratar a continuación.

... Los seres existen para los otros según el modo como se miran. Y en ese mundo que estaba conociendo, existían varios modos que significaban ver: un mirar al otro sin verlo, un poseer al otro, un devorar al otro, y un apenas estar en el canto y que el otro esté allí también.

Ese estar en el canto es algo propio de lo cotidiano, el vivir en el intervalo entre dos situaciones, entre el espacio de la vida privada y la vida pública. Ese estar en el borde del algo posibilita esa mirada lateral, oblicua, tangencial a la gente y el espacio, puede ser una forma de estar y también de vivir. Son intervalos, momentos y, por lo tanto, espacios, espacios laterales, de fuga, espacios de fuga de la mirada y de la propia presencia en el lugar. La silla del café junto a la ventana, la acera, los corredores de una universidad, una esquina. Esta tangencialidad nace de lo cotidiano y a la vez lo condiciona; en el momento que pierde esta lateralidad y pasa a ser punto focal es otra cosa. *Lo cotidiano así se caracteriza por esta situación de un “estar abierto”, abierto a la mirada, a la fuga, es un momento en viaje.*

Y por ser tan transitoria y fugaz, esta cotidaneidad está sujeta al tiempo, a la hora. Los usos de nuestros cotidianos son muy efímeros durante el día, es decir, podríamos decir, que hay cierto tiempo en cuanto horario para lo cotidiano. Así como resulta ser un intervalo entre dos vidas, también es un intervalo entre dos tiempos, un momento robado a la rutina diaria y, por lo tanto,

*complicidad también compone*  
Lo cotidiano posee también ese *weathearing*, ese uso de la memoria. Existe un compromiso, con los lugares cotidianos, que implica un desgaste. Es una marca que dejan los cuerpos, el objeto, al ocupar los espacios. El cuerpo tiende a hacerlos amoldándolo, y lo cotidiano a envolver al cuerpo. Es el cotidiano no es sino una memoria en ese momento, ese lugar, de esta forma se genera una tranjera, me pertenece a mí, a eso lo que lo hace especial, pero a la vez de otra forma compartidas. Hay una cierta complejidad seductora en los lugares cotidianos.

Lo cotidiano, por su parte, con sus olores, sabores, es uno de los protagonistas, parte de la memoria. Lo cotidiano implica la presencia masiva. *Lo cotidiano requiere una memoria a día, de esa fricción, ese roce, ese choque, lo breve de su existencia.* La existencia breve pero intensa. Esta transitoriedad de lo cotidiano obliga a una cierta lectura. Pudiésemos así denominarla como un velo, como una tela que se teje sobre una realidad cotidiana, la intensidad de lo cotidiano tejen este velo fino sobre generalmente “común”, único atributo el tener la intensidad diariamente el velo de cotidaneidad. De esta manera hemos de considerar los atributos de lo cotidiano, poder definirlo, porque los atributos es el de la memoria, la definición nos resulta difícil entre los dedos. Tal vez lo cotidiano el quedarse indefinido pero a la vez transitorio. ... *Lo que tenía el gusto de morder en su propia boca. Y la ausencia de nombre que la memoria*